

# El Patrimonio Artístico de Sigüenza en la Literatura de Viajes de la Edad Moderna

---

Verónica Gijón Jiménez  
*Universidad de Castilla-La Mancha*

**RESUMEN:**

Durante la Edad Moderna, los viajeros que han recorrido el camino entre Madrid y el Reino de Aragón, han visitado Sigüenza. Esta ciudad era una sede episcopal desde su reconquista en 1124. Los obispos que han ocupado la sede, han enriquecido esta ciudad con la financiación de obras de arte, como la Catedral. Sigüenza vivió su época de esplendor bajo el episcopado del cardenal Pedro González de Mendoza (1467-1495). Por esta razón es interesante el estudio del patrimonio de Sigüenza a través de los relatos de viaje de esta época.

**PALABRAS CLAVE:**

Patrimonio Artístico, Sigüenza, Edad Moderna, Literatura de Viajes.

**ABSTRACT:**

Pendant l'Époque Moderne, les voyageurs qui ont parcouru le chemin entre Madrid et le Royaume d'Aragon, ont visité Sigüenza. Cette ville était un siège épiscopal depuis sa reconquête en 1124. Les évêques qui ont occupé la siège, ont enrichie cette ville avec le financement des œuvres d'art, comme la cathédrale. Sigüenza a eu son époque de splendeur sous l'épiscopat du cardinal Pedro Gonzalez de Mendoza (1467-1495). Pour cette raison, il est intéressant l'étude du patrimoine de Sigüenza par l'intermédiaire des récits de voyage de cette époque.

**KEYWORDS:**

Patrimoine Artistique, Sigüenza, Époque Moderne, Littérature de Voyages.

La existencia del obispado de Sigüenza es muy antigua, hay datos de que ya existía en el siglo VI. Incluso durante la dominación musulmana hay constancia de la existencia de obispos. La ciudad fue reconquistada durante el reinado de Alfonso VII por el obispo Bernardo de Agen el año 1124. Después de la reconquista se restableció el obispado de Sigüenza, que en aquella época abarcaba extensos territorios, entre los que se incluían las comarcas de Molina, Sigüenza, Atienza, Jadraque, Cifuentes y partes de las provincias de Segovia, Soria y Zaragoza.

Debido a su condición de sede episcopal, Sigüenza se convirtió en uno de los núcleos más importantes de la región, junto con Toledo, Guadalajara y Cuenca. Desde que el obispo Bernardo de Agen se hizo cargo de la diócesis, la ciudad se fue desarrollando hasta alcanzar su época de mayor esplendor durante el episcopado de Pedro González de Mendoza (1467-1495), en cuya persona coincidieron los cargos de arzobispo de Toledo y obispo de Sigüenza<sup>1</sup>. Su situación en el camino de Aragón a Madrid<sup>2</sup>, propició que fuera lugar de paso para muchos viajeros, que describieron sus calles y sus edificios.

### Los primeros viajeros de la Edad Moderna en Sigüenza

El primero que llegó a Sigüenza en la Edad Moderna fue Hieronymus Münzer, nacido en Vozelberg, en la región del Tirol. Fue enviado a España por Maximiliano I para obtener información sobre el descubrimiento de América. A la vuelta de su viaje redactó unas memorias tituladas *Itinerarium sive peregrinatio per Hispaniam, Franciam et Alemaniam*. En este relato encontramos una escueta descripción de Sigüenza, pero muy interesante, debido al momento estratégico en el que Münzer visitó España<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> GARCÍA GONZÁLEZ, Francisco, *Castilla-La Mancha en la Edad Moderna*, Almud, Ciudad Real, 2004, pp. 223-227.

<sup>2</sup> OLEA ÁLVAREZ, Pedro, *Los ojos de los demás. Viajes de extranjeros por el antiguo obispado de Sigüenza y actual provincia de Guadalajara*, Ediciones de Librería Rayuela, Sigüenza, 1998.

<sup>3</sup> CASTILLA BRAZALES, Juan, "El viajero Jerónimo Münzer", en *El legado andalusí*, 13, Granada, 2002, pp. 2-6; CALERO CALERO, Francisco, "Jerónimo Münzer y el descubrimiento de América", en *Revista de Indias*, vol. LVI, 207, Madrid, 1996, pp. 279-287.

El viajero llegó a Sigüenza el 27 de enero de 1495, la ciudad le pareció tan grande como Nördlingen<sup>4</sup>. Su edificio más importante era la Catedral, a la que califica de bellísima y bastante rica, pero no la describió. Bernardo de Agen fue quien reorganizó la iglesia de Sigüenza, seguramente aprovechando las ruinas de la antigua iglesia, pero la construcción de la catedral comenzó durante la prelatura de su sucesor Pedro de Leucata (1152-1156). En un primer momento se planteó una catedral románica de tres naves separadas por pilares con medias columnas, un crucero sobresaliente en planta y dos torres a los pies. De este edificio se conservan muy pocos elementos. Años después se decidió hacer una Catedral más amplia, ya en estilo protogótico, que se siguió construyendo durante el siglo XIII en estilo gótico con algunos elementos retardatarios. La mayor parte del edificio se terminó a principios del siglo XIV, aunque se realizaron algunas intervenciones en el siglo XV<sup>5</sup>.

El viajero también mencionó el Alcázar, donde dice que vivía el hijo del cardenal, que estaba casado con la hija del duque de Medina Sidonia y había heredado muchas riquezas de su padre<sup>6</sup>. El viajero debió cometer un error, puesto que ninguno de los dos hijos del cardenal Mendoza vivieron en Sigüenza, Rodrigo de Vivar y Mendoza vivió en Cogolludo y Diego Hurtado de Mendoza tenía sus casas en Toledo. Tampoco se casaron ninguno de los dos con la hija del duque de Medina Sidonia, sino que emparentaron con la casa de Medinaceli<sup>7</sup>. El cardenal al que Münzer se refiere es Pedro González de Mendoza, arzobispo de Toledo y obispo de Sigüenza. Había muerto en Guadalajara el 11 de enero del mismo año y el propio viajero presen-

<sup>4</sup> Lo primero que hacía Münzer al llegar a una nueva ciudad era compararla con otra cercana a su lugar de origen para que los lectores de su relato pudieran conocer el tamaño o la topografía de la ciudad descrita.

<sup>5</sup> DE FEDERICO, Aurelio, *La catedral de Sigüenza*, Plus Ultra, Madrid, 1954, pp. 8-10; PERIS SÁNCHEZ, Diego coord., *Castilla-La Mancha, Nuestro patrimonio*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo, 1995, p. 71; CORTÉS ARRESE, Miguel Coord., *Enciclopedia del Románico en Castilla-La Mancha. Guadalajara*, II, Fundación Santa María La Real. Centro de estudios del Románico, Aguilar de Campoo, 2009, pp. 765-776.

<sup>6</sup> MÜNZER, Hieronymus, *Viaje por España y Portugal*, Ediciones Polifemo, Madrid, 2002, p. 285.

<sup>7</sup> LAYNA SERRANO, Francisco, *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI*, II, Aache, Guadalajara, 1994, pp. 310-322.

ció el traslado de su cuerpo a Toledo<sup>8</sup>. También nos habló sobre la fortaleza de Sigüenza, que era de origen musulmán, pero desde el reinado de Alfonso VII estaba bajo la jurisdicción de los obispos. Sufrió modificaciones a cargo de los sucesivos obispos, entre las que destaca la realizada por el cardenal Mendoza. Las obras consistieron en el refuerzo defensivo del castillo, su ampliación y el embellecimiento de las estancias con muebles, tapices y artesonados<sup>9</sup>.

El siguiente viajero que pasó por Sigüenza fue Antoine de Lalaing, que vino a España acompañando como chambelán a Felipe I de Habsburgo y a Juana de Castilla. El motivo del viaje era la designación de los duques como herederos del trono de Castilla, hecho que ocurrió en la catedral de Toledo el 22 de mayo de 1501. Después de una larga estancia en la capital del Tajo y otra en Alcalá de Henares, en octubre de 1502 decidieron abandonar Castilla. Primero fueron a Guadalajara, donde los agasajó el tercer duque del Infantado, Diego Hurtado de Mendoza.

También visitaron Sigüenza, ciudad perteneciente al cardenal de Santa Cruz, obispo de esta ciudad, que en esos momentos residía en Roma.<sup>10</sup> Al igual que Münzer, el viajero comparó esta ciudad con otra de su entorno, afirmando que era tan grande como Liére. Le pareció que estaba mal pavimentada, pero destacó su castillo y su Catedral, que era pequeña y bella. No describió nada del edificio, solo reparó en un pequeño detalle que debió llamar su atención: su claustro estaba cubierto de tapices y de vestidos de infieles que habían sido quemados allí<sup>11</sup>.

El humanista siciliano Lucio Marineo Sículo, apenas dedicó unas palabras a la ciudad de

Sigüenza en su obra *De las cosas Memorables de España*, publicada en 1530<sup>12</sup>. Este autor fue cronista y capellán de los Reyes Católicos y recorrió buena parte de España siguiendo a la Corte<sup>13</sup>. Describió muy bien otras ciudades de Castilla-La Mancha como Toledo, pero de Sigüenza sólo destacó su Catedral, su fortaleza y sus dos colegios<sup>14</sup>. Por estas fechas también pasó por Sigüenza el monje cisterciense, Claude de Bronseval, que acompañaba a Dom Edme de Salieu, abad de Claraval, en su visita a los monasterios españoles de la orden. Bronseval era el secretario de Salieu y su misión era redactar los libros de visita, pero además elaboró una guía para que los siguientes visitantes pudiesen llegar sin problemas a todos los monasterios<sup>15</sup>. Se alojaron en la ciudad en la noche del 1 al 2 de abril de 1533, en su trayecto entre Alcalá de Henares y el monasterio de Piedra. La mañana antes de reanudar su viaje Dom Edme ofició misa en la catedral, pero Bronseval no la describió en su relato, solo dijo que era majestuosa y bien decorada<sup>16</sup>.

Para encontrar una descripción de Sigüenza más completa tenemos que esperar al viaje de Gaspar Barreiros, canónigo de Viseu, que fue enviado a Roma en 1542 por su tío, el historiador Joao Barros. Durante su viaje recogió numerosos datos que luego utilizó en la redacción de su *Chorographia*, publicada en Coímbra en 1561<sup>17</sup>. Antes de describirla el autor se preocupó por el origen de la ciudad y su presencia en las fuentes clásicas. Seguidamente nos habló de su ubicación en las faldas de un monte, bajo el

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 247.

<sup>9</sup> JIMÉNEZ ESTEBAN, Jorge, *Castillos de Guadalajara*, I, Acción Divulgativa, Madrid, 1992, p. 134; LAYNA SERRANO, Francisco, *Castillos de Guadalajara*, Aache, Guadalajara, 1994, p.147.

<sup>10</sup> Se refería al cardenal Bernardino de Carvajal, nombrado cardenal de los santos Pedro y Marcelino en 1493 y cardenal de la Santa Cruz al año siguiente. Como dice Lalaing, en aquellos momentos vivía en Roma, donde murió en 1524. CALVO FERNÁNDEZ, Vicente, "El cardenal Bernardino de Carvajal y la traducción latina del Itinerario de Ludovico Vartema", en *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios Latinos*, 18, Madrid, 2000, pp. 306-311.

<sup>11</sup> LALAING, Antoine, "Voyage de Philippe le Beau en Espagne, en 1501", *Collection des voyages des souverains des pays bas*, I, F. Hayez, imprimeur de la Commission Royale d'Histoire, Bruselas, 1876, pp. 229-230.

<sup>12</sup> Existía una versión publicada en 1496 con el título de *De Hispaniae laudibus*.

<sup>13</sup> CALVENTE JIMÉNEZ, Teresa, "Lucio Marineo Sículo: ensayo de una semblanza", *Un siciliano en la España de los Reyes Católicos. Los Epistolarum familiarium libri xvii*, Universidad Servicio de Publicaciones, Alcalá de Henares, 2001, pp. 24-70. NAVARRO GONZÁLEZ, Alberto, "España vista y visitada por los españoles del siglo xvi", en *Dicenda: cuadernos de filología hispánica*, 6, Madrid, 1987, pp. 308-309.

<sup>14</sup> SÍCULO, Lucio Marineo, *De las cosas memorables de España*, La hoja del Monte, Madrid, 2004, p. 56.

<sup>15</sup> CALERO CALERO, Francisco, "Los caminos de España según el viaje de Claude de Bronseval (1532-1533), en *Caminería hispánica: actas del I congreso de Caminería Hispánica*, II, Aache, Madrid, 1993, pp. 149-154.

<sup>16</sup> BRONSEVAL, Claude, *Viaje por España: 1532-1533 (Peregrinatio Hispanica)*, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid, 1991, pp. 211-213.

<sup>17</sup> VILLAR GARRIDO, Jesús, VILLAR GARRIDO, Ángel, *Viajeros por la Historia. Extranjeros en Castilla-La Mancha. Guadalajara*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Madrid, 2006, p. 75.

que pasa el río Henares. La ciudad estaba cerca de muros y tenía una fortaleza sobre la que ya habían hablado otros viajeros anteriores.

El edificio que más llamó la atención de Barreiros fue la Catedral:

“La iglesia catedral es grande y muy honrado templo, de tres naves y de buena arquitectura, con dos grandes y hermosas torres delante, y el frente de la puerta principal cercado de veintidós columnas de mármol, con un león sobre cada una de ellas. Tiene una claustro grande, con un jardín en el medio y una buena librería”<sup>18</sup>.

La catedral de Sigüenza contaba con torres desde que fue construida en el siglo XII, porque tenía una función defensiva, aunque la del sur fue elevada hasta su altura actual en el siglo XIV<sup>19</sup>. El claustro del que habla Barreiros se comenzó en 1505 bajo la dirección de Alonso de Vozmediano, para sustituir a uno más antiguo. Fue terminado en 1507, en estilo gótico con algunos elementos renacentistas. La fachada de la que habla el viajero es la principal, construida por Francisco Baeza a partir de 1503, cuando se derribó parte de la muralla que rodeaba la Catedral. Frente a ella fue dispuesto un atrio con columnas de orden toscano, rematadas por leones o pirámides<sup>20</sup>.

El autor continuó describiendo las sepulturas de mármol que había en la Catedral, pertenecían a prelados y personas nobles. Entre estas sepulturas destaca la de don Fadrique, que fue obispo de Sigüenza. El sepulcro no tenía mucha calidad artística, a juicio del autor, pero sí era rico y lujoso. En la capilla donde se encontraba el sepulcro decían dos misas por su alma todos los días, ya que don Fadrique dejó una renta para ello. Junto a esta sepultura había otra más rica, con mucho oro que contenía el cuerpo de Santa Librada. Barreiros afirma que esta tumba

fue mandada hacer por don Fadrique, quien le tenía mucha veneración a la santa<sup>21</sup>. Es curiosa la valoración que hacía Barreiros de los altares, al menos el primero no le parecía de mucha calidad. Los dos son de estilo plateresco, atribuidos a Alonso de Covarrubias por algunos autores como Chueca Goitia o Peces Rata<sup>22</sup>. El sepulcro de don Fadrique tiene una estructura de retablo con zócalo, tres cuerpos y un coronamiento. En el zócalo se encuentra la cartela del difunto, en el primer cuerpo el escudo del prelado entre San Andrés y San Francisco, en el segundo aparece don Fadrique arrodillado junto a dos personajes que portan su mitra y un cirio. A ambos lados de esta composición aparecen San Pedro y San Pablo, dentro de hornacinas aveneradas. En el tercer cuerpo se encuentra la Piedad entre dos escudos del prelado y el remate de todo el conjunto es una representación del Calvario<sup>23</sup>. Algunos autores como Fernando Marías piensan que estos sepulcros no pudieron ser obra de Covarrubias<sup>24</sup>. Haciendo esquina con el sepulcro de Don Fadrique está el altar de Santa Librada, santa lusitana, martirizada en época romana y patrona de Sigüenza. Fue don Fadrique quien ordenó la construcción de este altar, que se llevo a cabo entre 1515 y 1518<sup>25</sup>.

La imagen de Sigüenza no salió beneficiada en el relato del embajador Segismundo Cavalli, que vino a España como embajador de la República de Venecia ante Felipe II en 1567. A pesar de que Sigüenza era sede episcopal, solo decía de ella que había unas pocas casas de canónigos y que por lo demás parecía una aldea. Según Cavalli allí vivían unas 3.000 familias,

<sup>18</sup> BARREIROS, Gaspar, *Chorographia*, Universidad de Coímbra, Coímbra, 1968, pp. 66-67.

<sup>19</sup> DAVARA RODRIGUEZ, Francisco Javier, “La significación de la catedral medieval de Sigüenza”, en *Wad-al-Hayara*, 10, Guadalajara, 1983, pp. 179-196.

<sup>20</sup> DE FEDERICO, Aurelio, *La catedral de Sigüenza*, op. cit., pp. 14, 129; Ver también MUÑOZ PÁRRAGA, María del Carmen, *La catedral de Sigüenza: (las fábricas románica y gótica)*, Publicaciones del Cabildo de la S.I.C.B. de Sigüenza, Guadalajara, 1987, pp. 275-278; MUÑOZ PÁRRAGA, María del Carmen, *La arquitectura medieval en la catedral de Sigüenza*, Tesis Doctoral, Madrid, 1987, pp. 519-21.

<sup>21</sup> BARREIROS, Gaspar, *Chorographia*, op. cit., pp. 64-68.

<sup>22</sup> CHUECA GOITIA, Fernando, “Arquitectura del siglo XVI” en *Ars Hispaniae. Historia universal del Arte Hispánico*, XI, Madrid, Plus Ultra, 1953, p. 142; PECES RATA, Felipe-Gil, *La Fortis Seguntina, Catedral de Sigüenza*, Editorial Escudo de Oro, Barcelona, 1997, pp. 41-44.

<sup>23</sup> SANTOS VAQUERO, Ángel y SANTOS MARTÍN, Ángel Carlos, *Alonso de Covarrubias, el hombre y el artífice*, Azacanes Ediciones, Toledo, 2003, pp. 167-168.

<sup>24</sup> MARIAS FRANCO, Fernando, *La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*, I, Publicaciones del Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, Toledo, 1983, pp. 200-201.

<sup>25</sup> DAVARA RODRÍGUEZ, Francisco Javier, “Un prelado renacentista en Sigüenza: Fadrique de Portugal” en *Haciendo Historia, homenaje al profesor Carlos Seco*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Madrid, 1989, pp. 55-62; GÉLIS, Jacques, “Le culte de Santa Librada à Sigüenza”, en *Revista de Dialectología y tradiciones populares*, 51,1, Madrid, 1996, pp. 221-240.

pero la mayoría era gente de baja condición. La Catedral, que estaba situada en la parte alta de la ciudad, era una grandísima construcción, pero le faltaba artificio y ornamentos<sup>26</sup>. La valoración de Cavalli sobre la población de Sigüenza es algo exagerada, porque en el padrón de Alcábalas de 1576, el que más se acerca a la fecha de la visita de Cavalli, revela que Sigüenza tenía 630 vecinos, sin contar a los clérigos y a los pobres que no estaban incluidos. Según el cálculo de Adrián Vázquez Garbajosa el número total de habitantes sería de 3.150<sup>27</sup>.

El siguiente en visitar Sigüenza fue el guardia real Jehan L'Hermite, que había nacido en Amberes en 1560 y llegó a España en agosto de 1587<sup>28</sup>. Solía acompañar al rey Felipe II, formando parte de su séquito. L'Hermite conoció Sigüenza en 1587, cuando se dirigía a San Lorenzo del Escorial, donde se encontraba la Corte, tan solo nos dijo de ella que era muy antigua, del tiempo de los romanos<sup>29</sup>.

### La Sigüenza del siglo XVII en los relatos de viaje

Para tener una descripción de la ciudad más pormenorizada hay que acudir al relato del portugués Joao Baptista Lavanha. Nació en Lisboa hacia 1550. Cuando Felipe II ocupó el trono de Portugal lo hizo ir a Madrid y lo nombró cosmógrafo mayor, encargándole la realización de un mapa de Aragón. Por este motivo realizó un viaje a este reino entre 1610 y 1611. El mapa fue terminado en 1615 y contenía la descripción de los lugares del reino de Aragón

y de otras ciudades que el viajero visitó en su camino, como es el caso de Sigüenza<sup>30</sup>.

Lavanha visitó la ciudad durante su regreso de Aragón en mayo de 1611. El autor indica que se trataba de una sede episcopal, donde los obispos acaparaban el poder espiritual y temporal. Estaba situada en la ladera de un monte, en cuya cumbre había un castillo con la casa del obispo<sup>31</sup>. Efectivamente, el rey Alfonso VII concedió a Bernardo de Agen, obispo de Sigüenza, la titularidad del señorío, pero compartida con el cabildo de la Catedral y los obispos habitaron en el castillo durante siglos<sup>32</sup>.

El viajero estuvo en la Catedral que le pareció antigua, pero se percató de que tenía un trasero moderno<sup>33</sup>. Dicho trasero había sido concluido hacia 1605, después de treinta y cinco años de obra y la dirección de seis maestros<sup>34</sup>. A la derecha de la entrada estaba enterrado el obispo Bernardo de Agen, quien conquistó la ciudad en 1123 y fundó la Catedral. En el crucero de la Catedral vio la capilla de Santa Liberata o Santa Librada, donde había un arca con su cuerpo, muy decorada y a su lado el sepulcro de don Fadrique de Portugal, quien hizo el arca. En el claustro observó una librería fundada por el mismo obispo y junto a ella otra capilla. En aquella época la ciudad de Sigüenza tenía unos ochocientos vecinos.

En la ciudad había un monasterio de monjas franciscanas, una Universidad y a las afueras un monasterio de carmelitas descalzos, y más lejos otro de frailes jerónimos<sup>35</sup>. Esta Universidad tenía su origen en el colegio de San Anto-

<sup>26</sup> CAVALLI, Segismundo, "Relación del viaje del embajador veneciano Sigismundo Cavalli a España (1567)", en *Anthologica Annuaria*, xvi, Roma, 1968, pp. 442-443.

<sup>27</sup> El número de vecinos que nos da el padrón indica el número de familias o de células de población primaria. Adrián Vázquez Garbajosa considera que para obtener el número total de habitantes hay que multiplicar el número de vecinos por cinco, teniendo en cuenta el número medio de hijos que tenía cada familia y el hecho de que estos padrones no incluían a algunos sectores de población. BLAZQUEZ GARBAJOSA, Adrián, *El señorío episcopal de Sigüenza*, Institución Provincial de Cultura Marqués de Santillana, Guadalajara, 1988, pp. 187-200.

<sup>28</sup> FERRER VALLS, Teresa, "De los medios para mejorar el estado; fiesta, literatura, y sociedad cortesana en tiempos de el Quijote", en *Dramaturgia festiva y cultura mobiliaria en el Siglo de Oro*, Iberoamericana, Madrid, 2007, pp.151-168.

<sup>29</sup> L'HERMITE, Jehan, *El pasatiempos de Jehan L'Hermite. Memorias de un Gentilhombre Flamenco en la corte de Felipe II y Felipe III*, Doce Calles, Madrid, 2005, p. 100.

<sup>30</sup> GARCIA ROMERAL, Carlos, *Bio-Bibliografía de viajeros por España y Portugal (siglos XV-XVI-XVII)*, Ollero y Ramos editores, Madrid, 2001, p. 161.

<sup>31</sup> LAVAGNA, Joao Baptista, *Itinerario del reino de Aragón: por donde anduvo los últimos meses del año 1610 y los primeros del siguiente 1611*, Prames, Zaragoza, 2006, p. 312.

<sup>32</sup> BLAZQUEZ GARBAJOSA, Adrián, "Sigüenza, una ciudad de señorío episcopal en la Edad Moderna: instituciones, demografía, economía", en *Studia Histórica. Historia Moderna*, 5, Salamanca, 1987, pp. 199-218; HERRERA CASADO, Antonio, *Sigüenza, una ciudad medieval: una guía para conocerla y visitarla*, Aache, Guadalajara, 1991, pp.16, 96.

<sup>33</sup> LAVAGNA, Joao Baptista, *Itinerario del reino de Aragón*, op. cit., p. 312.

<sup>34</sup> PÉREZ VILLAMIL, Manuel, *Estudios de Historia y Arte: La catedral de Sigüenza erigida en el siglo XII con noticias nuevas para la Historia del Arte de España, Sacada de documentos de su archivo*, El museo Universal, Madrid, 1984, pp. 135-140.

<sup>35</sup> LAVAGNA, Joao Baptista, *Itinerario del reino de Aragón*, op. cit., pp. 312-313.

nio de Portaceli, fundado en 1472 a las afueras de Sigüenza por don Juan López de Medina. Era hijo natural del conde de Tendilla y entre otros muchos cargos era canónigo de la catedral de Toledo. Junto al colegio fundó un convento y un hospital. En 1489 se convirtió en Universidad gracias a una bula otorgada por Inocencio VIII. También se autorizaba que el colegio pudiera ser trasladado a la ciudad. Lavanha vio el edificio primitivo a las afueras, porque este no fue demolido para su traslado hasta 1643<sup>36</sup>.

Rodrigo Méndez da Silva también nos da noticias de Sigüenza en su obra *Población General de España*, publicada por primera vez en 1645 y reeditada y aumentada en 1675. Méndez da Silva nació en Portugal en 1607 y vivió en España desde 1635 a 1659, donde ocupó los cargos de cronista real y ministro del Consejo Supremo de Castilla. Escribió obras genealógicas y narraciones de hechos importantes de la familia Real. Entre ellas destaca la *Población General de España*, un diccionario geográfico que describe gran cantidad de ciudades y poblaciones españolas.

Una de las ciudades de las que se ocupa esta obra es Sigüenza, haciendo una escueta descripción de ella. Destacaba que ésta se localizaba a las orillas del Henares, tenía suntuosos edificios y buenas calles. Estaba cercada con una muralla que contaba con siete puertas y numerosas fuentes. Poseía un Alcázar y un palacio episcopal, dos conventos, uno de mujeres y otro de hombres, tres colegios, una Universidad instituida por Juan López de Medina en 1471, dos hospitales y siete ermitas. La ciudad tenía mil quinientos vecinos y estaba dividida en tres parroquias. Cabe destacar que no mencionó la Catedral, presente en casi todos los relatos de viaje que hablaron de Sigüenza<sup>37</sup>.

<sup>36</sup> DE LA FUENTE, José Julio, *Reseña Histórica del colegio-universidad de San Antonio de Portaceli en Sigüenza con algunas noticias acerca de su fundador D. Juan López de Medina*, Imprenta de Alejandro Gómez Fuentenebro, Madrid, 1996, pp. 7-31.

<sup>37</sup> MENDEZ DA SILVA, Rodrigo, *Población General de España. Sus trofeos, blasones, y conquistas heroicas. Descripciones agradables, grandezas notables, excelencias gloriosas, y sucesos memorables, con muchas y curiosas noticias; florecogidas en el estimable jardín de la preciosa antigüedad. Reales genealogías, catálogos de dignidades eclesiásticas y seglares, por Rodrigo Méndez Sylva, coronista destos reynos, añadida y enmendada por el mismo en esta última impresión*, Roque Rico de Miranda, Madrid, 1675, p. 19

La primera muralla de Sigüenza sería de origen musulmán y dataría de una fecha anterior al siglo x. Cuando la ciudad fue reconquistada en el siglo xii se renovaron las murallas, quedando dividida en dos núcleos, uno en torno al castillo y otro alrededor de la catedral. Ambos núcleos estaban fortificados y divididos por un muro, que fue derribado en 1494 por orden del cardenal Mendoza. Las murallas se fueron modificando para incluir las nuevas ampliaciones de la ciudad. Una de estas reformas tuvo lugar en el siglo xiv, otra en tiempos del cardenal Mendoza y la última en el primer cuarto del siglo xvi<sup>38</sup>, por lo tanto, cuando se publicó el relato de Méndez da Silva la muralla estaba concluida.

En cuanto a las siete puertas que mencionaba el autor pueden ser la puerta del Hierro o arquillo de la Travesaña Alta, el arquillo del Portal Mayor, la puerta del Portalejo conocida en la actualidad como puerta del Sol, la puerta de la Cañadilla o del Toril, la puerta del Campo o del callejón de Infantes, la puerta de Guadalajara desaparecida en la actualidad, la puerta Nueva de Medina y la puerta Nueva del Castillo. También hay testimonios de que existieron dos fuentes frente a la puerta de Guadalajara y la puerta nueva de Medina<sup>39</sup>.

El primero de los dos conventos a los que se refería el viajero era el monasterio de San Francisco, fundado por don Antonio Salazar y doña Catalina Villel. El edificio que lo acogía se edificó entre 1598 y 1605. Primero alojó a una comunidad de carmelitas descalzos, que abandonó la ciudad en 1615, varios años después, en 1623, fue ocupado por los franciscanos descalzos. El otro convento es el de Santiago Zebedeo, fundado por las hermanas Villanuño hacia 1522-1523, acogía a una comunidad de franciscanas de Santa Clara de la Orden tercera.

También había en Sigüenza un monasterio de jerónimos, ligado al colegio-universidad<sup>40</sup>,

<sup>38</sup> PECES RATA, Paula, "Evolución de algunos aspectos en la estructura urbanística de Sigüenza" en *Wad-al-Hayara. Revista de Estudios de Guadalajara*, 10, Guadalajara, 1983, pp. 197-211.

<sup>39</sup> MARTINEZ GÓMEZ-GORDO, Juan A., "Comentarios en torno a las puertas de la ciudad de Sigüenza" en *Wad-al-Hayara. Revista de Estudios de Guadalajara*, 9, Guadalajara, 1982, pp. 249-252.

<sup>40</sup> LAFUENTE CALENTI, Manuel, *Sigüenza 1752. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, Ayuntamiento de Sigüenza, Tabapress. Grupo Tabacalera, Madrid, 1996, pp. 55-65.

pero Méndez da Silva no lo incluyó entre los conventos y monasterios porque habló de la Universidad a la que estaba ligado, que ya había sido mencionada por otros viajeros anteriores. Da Silva también habla de tres colegios, refiriéndose seguramente al colegio de Infantes, el colegio de San Martín y el seminario conciliar. El primero fue destinado a los niños del coro de la catedral, fue el papa Julio II quien estableció que debían ser seis en 1509. Más tarde fueron ocho e hicieron vida comunitaria desde 1640, viviendo en distintas casas de la ciudad, hasta que en 1793 se construyó un edificio para acogerlos. El colegio de San Martín fue fundado en 1618 por don Juan Domínguez, racionero de la Catedral, estaba destinado a albergar a los estudiantes de la Universidad. El último colegio es el Seminario Conciliar establecido por el obispo Santos de Risoba en 1651, un año después se construyó el edificio en la calle Nueva que fue ampliado en el siglo XVIII.

Como afirma Méndez da Silva hubo dos hospitales en Sigüenza, el primero fue el hospital de la Estrella, fundado bajo la prelatura de don Bernardo de Agen, en 1197, a petición del chantre de la catedral Willelmo. Estaba situado en unas casas cerca de la Catedral, pertenecientes al chantre. Esta institución perduró en la ciudad hasta el siglo XVIII. El otro hospital era el de San Mateo, fundado por don Mateo Sánchez, canónigo de la catedral, que dejó en su testamento, fechado en 1445, instrucciones para el establecimiento de la institución. Estaba situado junto al hospital de la Estrella, entre la calle de la Estrella y la calle del Hospital<sup>41</sup>. En cuanto a las tres parroquias podrían corresponder con las dos iglesias románicas de Santiago y San Vicente, y a la iglesia de Santa María de los Huertos, construida en el siglo XVI<sup>42</sup>.

Hay otras dos obras del siglo XVII que recogen información sobre la ciudad de Sigüenza. La primera es *Le fidele Comducteur pour le voyage d'Espagne*, escrita por el historiador y geógrafo francés Louis Coulon, publicada en 1654<sup>43</sup>. La segunda es la obra del holandés Johannes Janssonius *Nuevo atlas o teatro de todo*

*el mundo*, publicado hacia 1653<sup>44</sup>. La primera es una guía de los caminos de España que describe itinerarios, partiendo siempre de la ciudad de Toledo. Sigüenza aparece en el trayecto de Toledo a Jaca, pero solo dice que tenía un obispado y una Universidad. El atlas de Janssonius además de hablar de la muralla y de la sede episcopal, añade que la ciudad estaba situada en la ladera de un monte, ceñida por una muralla y con un fuerte castillo.

El relato de Alfred Jouvin nos aporta más información sobre Sigüenza que los dos anteriores. Este autor francés escribió una obra en ocho volúmenes llamada *El viajero de Europa*, publicada en 1672. Algunos autores como Foulché-Delbosc, creen que su viaje a España fue ficticio y que se limita a hacer descripciones generales de las ciudades más importantes, basadas en libros de viaje de los siglos XV y XVI<sup>45</sup>. Entre las ciudades españolas descritas está Sigüenza, elevada sobre el río Henares. El viajero afirmaba que solo había dos calles principales y grandes. Una de ellas es la calle por la que el viajero entró, a su lado estaba la Catedral, que tenía dos torres en su fachada. Jouvin también vio el castillo, flanqueado por torres redondas, un colegio y un arsenal. La otra calle principal de la ciudad, a la que se refiere el viajero, desemboca en la calle por donde él entró. En el cruce había una plaza con una fuente que tenía un "pilón soberbio"<sup>46</sup>.

Las calles principales de las que hablaba el viajero podrían ser algunas de las que se planearon en el ensanche renacentista de la ciudad, que ordenó hacer el cardenal Mendoza. Sus obras se iniciaron con el derribo del muro que separaba la Catedral de la ciudad, donde se comenzarían poco después las obras de la plaza Mayor, financiada por el cardenal Mendoza y construida por los maestros de obras del templo. Los sucesores del cardenal Mendoza continuaron con su obra y completaron el ensanche

<sup>41</sup> BLAZQUEZ GARBAJOSA, Adrian, *El señorío episcopal de Sigüenza*, op. cit., pp. 253-265.

<sup>42</sup> HERRERA CASADO, Antonio, *Crónica y guía de la provincia de Guadalajara*, Diputación Provincial, Guadalajara, 1988, pp. 620-622.

<sup>43</sup> FARINELLI, Arturo, *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX*, II, Reale academia d'Italia, Roma, 1942, p. 44.

<sup>44</sup> MARTÍN LÓPEZ, José, *Historia de la cartografía y de la topografía*, Centro Nacional de Información Cartográfica, Madrid, 2002, p. 151.

<sup>45</sup> GARCÍA MERCADAL, José, *Viajes de extranjeros por España y Portugal: desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, III, Junta de Comunidades de Castilla y León, Salamanca, 1999, p. 579; DIEZ BORQUE, José María, *La sociedad española y los viajeros del siglo XVII*, Sociedad General Española de Librerías, Madrid, 1975, p. 46.

<sup>46</sup> JOUVIN, Alfred, *Le voyageur d'Europe ou sont le voyage d'Espagne et de Portugal et le voyage des Pays-Bas*, II, Chez Louis Billaine, Paris, 1672, p. 110-111.

renacentista de la ciudad, que se hizo alrededor de la Catedral.

Se construyeron tres calles, las principales eran las de Guadalajara y la de Medina, paralela a la calle de Guadalajara se trazó la calle Nueva. Las dos calles principales que se cortaban a escuadra, desembocaban en dos puertas del mismo nombre. Ya he mencionado que ante las puertas donde comenzaban estas calles se construyeron sendas fuentes, hoy desaparecidas. Jouvin se referiría a alguna de ellas. Según la descripción el viajero entraría seguramente por la puerta de Medina, porque estaba cerca de la Catedral y daba acceso a la calle del mismo nombre, en la que confluía la calle de Guadalajara. El colegio al que se refería es el de San Antonio de Portaceli, que a partir de 1651 se había trasladado cerca de la Catedral. El castillo del que ya hemos hablado, estaba en el otro extremo de la población<sup>47</sup>.

El siglo xvii se cierra con dos relatos de viajes, el primero era el de Monseñor Nicoli, que estuvo en España en 1686. Su secretario redactó un diario del viaje en el que narra todo lo acontecido. Al llegar a Sigüenza se alojaron en una posada situada a las afueras de la ciudad, el viajero afirmaba que detrás de la posada había un edificio que era un colegio. No mencionó ningún otro lugar, posiblemente porque el viajero solo paró para pernoctar y no visitó la ciudad. Finalmente añadió alguna información sobre el obispado, sus rentas y la población<sup>48</sup>. Según la información que nos dio el viajero, debió alojarse cerca del convento de San Jerónimo, donde había estado la Universidad, que se había trasladado al actual palacio episcopal. Este edificio había sido encargado por el obispo Santos de Risoba, para trasladar el colegio y estaba terminado en 1661<sup>49</sup>. El otro relato es el del inglés William Bromley, que realizó un viaje a España entre 1693 y 1694<sup>50</sup>. Tan solo dijo sobre Sigüenza que era bonita, construida en una montaña donde había un castillo bien

mantenido; añadió que era un obispado, pero no habló de la Catedral<sup>51</sup>.

### Sigüenza a los ojos de los viajeros ilustrados

A principios del siglo xviii, se publicó una obra titulada *Les Délices de L'Espagne et du Portugal*, firmada con el pseudónimo de Juan Álvarez de Colmenar. En esta obra se describen las ciudades españolas más importantes, entre ellas Sigüenza. Este texto no nos aporta información nueva, sino que copia otras anteriores, pero es de gran importancia puesto que en su época tuvo gran éxito y fue utilizada por muchos viajeros posteriores<sup>52</sup>. En ella se hacía referencia a la fortificación de Sigüenza, su Catedral y su Universidad. Además el autor afirmaba que no era una ciudad muy grande, ya que solo contaba con cuatrocientos fuegos<sup>53</sup>.

Los relatos de viajes más importantes del siglo xviii para el estudio de la ciudad de Sigüenza son los de Norberto Caimo y Antonio Ponz. Deben ser estudiados juntos porque están muy relacionados. El primero fue redactado por un religioso de una comunidad jerónima de Lombardía y se titula *Lettere d'un vago italiano ad un suo amico*. Como su nombre indica está escrito en forma epistolar y contiene descripciones muy pormenorizadas de los lugares por los que pasó este viajero<sup>54</sup>. La obra es muy crítica con España y provocó el descontento de muchos españoles residentes en Italia. Antonio Ponz realizó un viaje en el que recorrió la mayor parte del país y lo puso por escrito con la intención de subsanar los errores que, según él había cometido Caimo<sup>55</sup>.

El resultado fue una obra de dieciocho volúmenes en la que se ocupa de casi todos los

<sup>47</sup> MARTÍNEZ TABOADA, Pilar "Sigüenza y Pastrana: Dos ejemplos de urbanismo renacentista" en *Goya. Revista de Arte*, 235- 236, Madrid, 1993, pp. 33-40; MARTÍNEZ GÓMEZ-GORDO, Juan A. "Comentarios en torno a las puertas de la ciudad de Sigüenza", *op. cit.*, p. 250.

<sup>48</sup> OLEA ÁLVAREZ, Pedro, *Los ojos de los demás. op. cit.*, pp. 171- 178.

<sup>49</sup> LA FUENTE CALENTI, Manuel, *Sigüenza 1752, op. cit.*, p. 51.

<sup>50</sup> SHAW FAIRMAN, Patricia, *España vista por los ingleses del xvii*, Sociedad General Española de Librerías, Madrid, 1981, p. 12.

<sup>51</sup> BROMLEY, William, *Several tears travels through Portugal, Spain, Italy, Germany, Russia, Sweden, Denmark and the United Provinces, performed by a gentleman*, A. Roper, Londres, 1702, p. 536.

<sup>52</sup> BLASCO CASTIÑEYRA, Selina, "Viajeros por Aranjuez en el siglo xviii. Antología de descripciones del Real Sitio" en *El real Sitio de Aranjuez y el Arte Cortesano del siglo xviii, catálogo de la exposición*, Comunidad de Madrid, Patrimonio Nacional, Madrid, 1987, pp. 47-48.

<sup>53</sup> ALVAREZ DE COLMENAR, Juan, *Les délices de l'Espagne et du Portugal, op. cit.*, II, pp. 313-317.

<sup>54</sup> SANCHEZ SANZ, María Elena, "Viajeros por Guadalajara" en *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, 4, Guadalajara, 1987, pp. 23-25, 47-49.

<sup>55</sup> PONS PIQUER, Antonio, "Prólogo", en *Viaje de España*, I, Atlas, Madrid, 1972, ed. Facsímil de la tercera ed. de 1787, s.p.

rincones de España. El primer volumen contiene las descripciones de Toledo, Madrid y Guadalajara se publicó en 1772. La descripción de Sigüenza está en el tomo XIII, que fue publicado por primera vez en 1778. El trabajo de Ponz tuvo mucho éxito y se ha reeditado en numerosas ocasiones<sup>56</sup>.

Caimo llegó a Sigüenza, viniendo desde Zaragoza. Apenas habló de los lugares por los que pasaba. Lo primero que percibió al entrar en la ciudad fue que sus habitantes lo miraban, porque no estaban habituados a ver extranjeros. Visitó la Catedral, identificó que era gótica y le pareció agradable junto con su claustro y su coro, al contrario que el palacio episcopal del que dice que era una casa mal construida. Tuvo una opinión peor de la Universidad, porque no encontró libros de su gusto en la biblioteca; de hecho llegó a decir que unos libros así sólo podrían servir para alimentar el fuego de las cocinas. Después salió de Sigüenza, porque no había ninguna cosa más de su interés<sup>57</sup>.

Ponz tenía una opinión muy distinta, le recrimina a Caimo que no había visto en la ciudad muchas cosas notables que merecían ser citadas y que había compuesto su narración a base de “ridículas inventivas”. Un ejemplo era el recibimiento que Caimo decía haber tenido en la ciudad. Ponz asegura que sería muy extraño que un monje jerónimo resultase novedoso en Sigüenza, puesto que esta orden tenía un convento en la ciudad<sup>58</sup>.

La descripción que hizo Ponz de Sigüenza es muy detallada, pero me centraré en los lugares mencionados por Caimo, para comprobar que sus opiniones son muy diferentes. La Catedral suscitó una valoración parecida en los dos autores, aunque el viajero español pensaba que era magnífica, mientras que para Caimo era sólo correcta. Este autor no aportó más información; sin embargo, Ponz describió con detalle cada una de sus partes. Habló sobre su interior dándonos el número de naves, sus medidas, el número de pilares. Mencionó la fachada que

le agradaba por su sencillez; sus puertas, el retablo mayor. Del retablo solo le gustaron las partes antiguas, pero los añadidos posteriores le parecieron de mal gusto y pensaba que deberían ser escondidos. Este retablo fue realizado a principios del siglo xviii por Giraldo de Merlo, en el se representan la Asunción de la Virgen, la última cena y Cristo crucificado<sup>59</sup>.

Una parte a la que le dio mucha importancia Ponz es al altar de Santa Librada y el sepulcro de don Fadrique de Portugal. Sin embargo, la obra del trascoro de la iglesia no fue de su agrado por su estructura. Las sillerías del coro si le gustaban pero no los órganos. Finalmente describió las capillas de Santa Catalina y San Francisco Javier, el claustro, las rejas del coro y la capilla mayor, la sacristía, y el relicario. De esta estancia destacó una custodia de plata donada por el cardenal don Pedro González de Mendoza y una nueva custodia que don Francisco Delgado, había mandado hacer para la Catedral<sup>60</sup>. La custodia del siglo xvi la regaló a la Catedral el obispo don Lorenzo Suárez de Figueroa hacia 1580, y fue hecha por Juan Rodríguez Babia<sup>61</sup>. La segunda custodia es la que el obispo don Francisco Javier Delgado encargó al artífice cordobés Damián de Castro, y que fue terminada en 1779, lo cual quiere decir, que Caimo no pudo verla<sup>62</sup>. Ponz también habló del palacio arzobispal, que a Caimo le pareció una casa vieja, aunque el autor valenciano se refería a él en términos muy diferentes.

“El palacio o habitación del señor obispo, que además de la dignidad de prelado tiene también la de ser señor de Sigüenza, está en lo más elevado de la ciudad, y es la fortaleza antigua de

<sup>56</sup> MACIÁ, Mateo, “Corrientes documentales del siglo xviii: «El viaje de España», de Antonio Ponz”, en *Documentación de las ciencias de la información*, 13, Guadalajara, 1990, pp. 150-153.

<sup>57</sup> CAIMO, Norberto *Lettere d'un vago italiano ad un suo amico*, I, Agnelli, Milán, 1764, pp. 126-143.

<sup>58</sup> PONZ PIQUER, Antonio, *Viaje de España*, xiii, Atlas, Madrid, 1972, ed. Facsímil de la tercera ed. de 1787, pp. 33-34; HERRERA CASADO, Antonio, *Crónica y guía de la provincia de Guadalajara*, op. cit., p. 626.

<sup>59</sup> NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, “La catedral de Sigüenza”, en *Encuentros culturales*. Trillo, Central Nuclear, Trillo, 1999, p. 98; NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, “La Catedral de Sigüenza. Una visión personal”, en *La catedral de Sigüenza. La puesta en práctica de un Plan Director*, Kalam, Madrid Lunwerg editores, Barcelona, 2006, p. 40.

<sup>60</sup> PONZ PIQUER, Antonio, *Viaje de España*, xiii, op. cit., pp. 9-24.

<sup>61</sup> CAMPS CAZORLA, Emilio “La custodia de la catedral de Sigüenza y su autor”, en *Archivo Español de Arte*, 14, 47, Madrid, 1941, pp. 462-465.

<sup>62</sup> AMORES MARTÍNEZ, Francisco, “Piedad y gusto por el lujo en la Iglesia española de la época ilustrada. El cardenal Delgado y la custodia de la Catedral de Sigüenza”, en *Iglesia y religiosidad en España. Historia y archivos. Actas de las V Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en Archivos III*, Archivo Histórico Provincial de Guadalajara, Guadalajara, 2002, pp. 1609-1614.

la misma, muy bien conservada sobre cuantas yo haya visto, y parece debe atribuirse a haberla habitado siempre los señores obispos, y a su cuidado en conservarla.

Hay en su recinto piezas espaciosas, y cómodas, y alguna de ellas muy estimable, y singular por lo que actualmente contiene, como es una exquisita librería de obras de todas clases con raros manuscritos”<sup>63</sup>.

Además de la excelente biblioteca, en el palacio arzobispal también había una colección de medallas antiguas, que el obispo había traído de Roma. El palacio arzobispal estaba en el castillo, en el vivía el obispo, que cuando Ponz estuvo en Sigüenza era Juan Díaz de la Guerra<sup>64</sup>. La descripción de Ponz es mucho más completa que la de Caimo, puesto que el autor español mencionó lugares que no aparecían en el texto del italiano, como el convento de San Jerónimo o un acueducto que llevaba agua a la ciudad.

## Conclusión

Los viajeros que visitaron Sigüenza, lo hicieron porque estaba situada en el camino que unía Madrid con el Reino de Aragón. Ninguno

de ellos tenía esta ciudad como lugar de destino, pero muchos aprovecharon su estancia para conocer su rico patrimonio. Algunos hacían referencia a las murallas y la fortaleza de Sigüenza, pero el edificio mejor descrito era la Catedral. Aquí destacan los relatos de Barreiros, Lavagna o Caimo. Casi todos tenían una opinión positiva sobre ella, y se centraban en algunas de sus partes como el claustro, el sepulcro de don Fadrique de Portugal o el altar de Santa Librada. La mayor parte de los autores mencionaron la Universidad, aunque ninguno describió los edificios que la alojaban, primero en el convento de San Jerónimo y después en el centro de la ciudad.

Son muy pocos los que se centraron en otros lugares, exceptuando a Ponz, que hizo una descripción muy completa. El estudio de los relatos de viaje nos ayuda a conocer la percepción que los diferentes autores tenían de Sigüenza. La mayoría puso de manifiesto su pequeño tamaño, pero también hablaron de las dos únicas cosas que la hacían diferente de otros lugares de su entorno, la condición de sede episcopal y su Universidad. Estos dos elementos hacían que los viajeros no pasaran de largo por Sigüenza sin dedicarle su atención, como ocurría con otras poblaciones cercanas.

<sup>63</sup> PONZ PIQUER, Antonio, *Viaje de España*, XIII, *op. cit.*, p. 29.

<sup>64</sup> DAVARA RODRIGUEZ, Francisco Javier, “Sigüenza en el siglo XVIII” *Wad-al-Hayara. Revista de Estudios de Guadalajara*, 9, Guadalajara, 1982, p.191.